

LAS MUCHAS VOCES DE LA POESÍA CANADIENSE HOY: EL CASO DE ERÍN MOURE

*Claudia Lucotti Alexander**

Canadá, migración y traducción

Hoy día, presenciamos la aparición de un creciente número de textos académicos que giran en torno al tema de la migración y la traducción. Una característica de muchos de estos textos especializados es que se concentran casi de manera exclusiva en aquellos que vivieron el proceso mismo de migración, así como en las diferentes maneras en que atendieron, o intentaron atender, las consecuencias de este traslado que los convirtió en *hyphenated beings*.¹ Si bien el presente texto se inscribe dentro de este tema, creo que es importante aclarar de entrada que el análisis que realizo de una obra de la poeta canadiense Erín Moure, descendiente de gallegos y ucranianos, difiere de muchos de estos estudios en dos aspectos: el primero es que dicha poeta no es migrante, sino descendiente de migrantes, lo cual amplía el universo de análisis; el segundo es que, según la lectura que hago, las características principales de su obra resultan, quizá debido a la primera diferencia, muy alejadas de aquellas que hallamos en mucha escritura de este tipo.

Sin duda, Canadá es un país no sólo marcado, sino en gran medida estructurado, consolidado y definido a partir de la migración. Aquí conviene aclarar que esta afirmación debería matizarse y problematizarse de modos muy cuidadosos pero que, debido a la extensión y el propósito de este texto, sólo rescato el hecho de que la migración en Canadá tiene una larga y compleja historia que abarca varias etapas y oleadas de inmigración diversas entre sí y entre las que destaca una primera que provenía de Europa, China

* Colegio de Letras Modernas, Facultad de Filosofía y Letras (FFyL), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), <claudialucotti@gmail.com>.

¹ El término *hyphenated beings* hace referencia a todas las personas que poseen un origen o una identidad mixta; es decir, a todo ser con una doble pertenencia.

y Japón conformada por gente que no hablaba inglés. Para los años sesenta, gracias a que se relajaron las políticas de migración debido a la búsqueda de mano de obra barata para distintas tareas (incluyendo el servicio doméstico) comienza a llegar una segunda oleada de inmigrantes —principalmente de África, el Caribe y otros países asiáticos— cuyos integrantes pueden muchas veces hablar inglés, ya que llegan de otras partes antes colonizadas por el eximperio británico, aunque pueden diferenciarse de modos más visibles de la población tradicional anglo debido a características raciales o culturales particulares y a los trabajos a los que se les va a asignar.

Esto resulta en una nación en donde prolifera y se entretreje, de modo creciente y complejo, la diversidad racial, lingüística y cultural; todo ello en estrecha relación con una política gubernamental que promueve este “mosaico multicultural”, la cual se oficializa en 1988 con la Ley de Multiculturalismo (*Multiculturalism Act*). Dicha ley se declara en favor de la diversidad cultural y racial de la sociedad canadiense y reconoce el derecho de sus miembros a preservar su herencia cultural, buscando así crear una sociedad en la que los distintos grupos convivan en armonía, pero siempre manteniendo sus características propias, a diferencia de la famosa política estadounidense del *melting pot*, término que se adoptó para referirse a un utópico proceso de integración de las distintas oleadas de inmigrantes para lograr una sociedad homogénea.

Sin embargo, el tema del multiculturalismo resulta mucho más complejo y problemático de lo que parece a primera vista y ha dado pie a intensos debates por tener su origen en un proyecto de nación que busca conformarse a partir de un mosaico étnico múltiple, visible y estático, lo cual simplifica de manera peligrosa el concepto mismo de cultura. Esto se debe, en gran medida, a que dicha política multicultural se centra más en cuestiones folclóricas y superficiales que proyectan visiones marcadamente estereotipadas y homogéneas de diversos grupos étnicos, además de sugerir que la convivencia de todos estos dentro de un marco más amplio y, finalmente, concebido a partir de una mentalidad anglo y conservadora está asegurada de modo estable y armonioso. A estas preocupaciones hay que añadir el hecho de que esta visión monolítica y homogénea de cada comunidad cultural muchas veces no contempla otra serie de cuestiones como género, por ejemplo, que afectan a dichos grupos evidentemente no homogéneos de modos significativos a la hora de revisar sus procesos de reposicionamiento dentro de otra realidad. Asimismo, el lugar que ocupan, o deberían ocupar, los inaceptablemente

segregados pueblos indígenas dentro de este esquema multicultural sigue siendo un tema pendiente de enorme relevancia.²

No obstante todo ello, el multiculturalismo puede tener una cara más positiva, siempre y cuando se aborde como un fenómeno en permanente movimiento en el que múltiples individuos y comunidades —marcados por algunas características de su cultura de origen, pero atravesadas, a su vez, por cuestiones de género y de clase, entre otras— se influyen y modifican al relacionarse entre sí. La gran importancia de esta visión radica en que pone de manifiesto el hecho de que no tenemos una identidad cultural fija, sino que somos parte de un complejo, interactivo y, a veces, hasta contradictorio entramado en el que podemos asumir identidades múltiples y cambiantes, lo cual es una situación muy novedosa para muchos de nosotros, quienes leemos desde México, en donde el tema de la identidad se sigue viendo de modos más absolutos.

Resulta entendible, pues, que el tema de la identidad canadiense en estrecha relación con el concepto de un mosaico multicultural esté presente en varias manifestaciones culturales de diversa índole. Sin embargo, esta presencia se manifiesta, por un lado, en una serie de productos que parecen querer ofrecer, de manera forzada y artificial, creaciones típicas de los distintos grupos que conforman el mosaico.³ Pero, por otra parte, también encontramos una larga lista de textos de gran calidad e interés de autores de procedencia muy variada; son tantos que sólo mencionaré algunos como botón de muestra: Sky Lee de origen chino, Joy Kogawa de familia japonesa, Janice Kulyk Keefer de procedencia ucraniana, Dionne Brand y Austin Clarke llegados del Caribe y Rohinton Mistry de la India. Vale la pena destacar aquí, debido a los propósitos de este trabajo, que los escritores ligados a la primera ola de inmigración no son tanto los inmigrantes mismos, sino sus hijos o nietos, a diferencia de lo que sucede con los de la segunda ola, que se dedican a la escritura ellos mismos.

A lo anterior hay que agregar que la migración impacta de más modos y se estudia crecientemente desde otras perspectivas, como se desprende de

² En 1994, por ejemplo, Neil Bissoondath publica su polémico libro *Selling Illusions. The Cult of Multiculturalism in Canada*, en el que ofrece un análisis crítico de las implicaciones que tiene una política multicultural centrada en fortalecer en los inmigrantes sus afiliaciones de antaño, lo cual obstaculiza el desarrollo de un posicionamiento ciudadano activo en Canadá.

³ Por ejemplo, antologías de escritores agrupados, a veces de modo poco convincente por raza o nacionalidad.

lo que afirmé al inicio de este trabajo. En *Translation and Identity* (2006), Michael Cronin, por ejemplo, ha explorado de maneras iluminadoras la compleja relación que se da entre traducción y migración. En el capítulo “Translation and Migration”, de entrada, cuestiona la funcionalidad, incluso la existencia, sobre todo hoy —aunque en el pasado también— de un mundo monolingüe, sugiere que los seres traducidos han sido característicos de la humanidad desde siempre y que los migrantes son su representación más clara. Aquí considero de interés incluir la cita de Anne Malena sobre el tema, ya que no sólo se liga al planteamiento de Cronin, sino que lo elabora de diversas maneras, prestando atención a la heterogeneidad de cada grupo migrante y a los distintos tipos —y grados— de procesos de adaptación/traducción por los que pueden pasar según sus características específicas:

Migrants are translated beings in countless ways: They remove themselves from their familiar source environment and move towards a target culture which can be totally unknown or more or less familiar, depending on factors such as class and education as well as reasons for migrating; they most likely will have to learn or perfect their skills in another language in order to function in their new environment; their individual and collective identities will experience a series of transformations as they adjust to the loss of their place of birth and attempt to turn it into a gain.⁴

Para Cronin, cada vez más vivimos en un mundo en el cual una enorme cantidad de seres humanos dependen de la capacidad de traducirse o de ser traducidos por especialistas, una figura que se ha vuelto central para estos enfoques, no sólo para prosperar, sino incluso para sobrevivir los procesos migratorios. Esto por un lado tiene una serie de consecuencias prácticas concretas, así como un buen número de implicaciones teóricas. Una de las más importantes se liga al hecho de que estas nuevas realidades poblacionales obligan a revisar y problematizar conceptos tan centrales como cultura e identidad, sobre todo en lo que concierne a aspectos ligados a su coherencia, estabilidad y permanencia en contextos actuales. Ofrezco a continuación una cita de Mike Featherstone y Scott Lash que Cronin reproduce, ya que marca las consecuencias identitarias de estas diferencias culturales que los procesos de adaptación/traducción visibilizan:

⁴ Anne Malena, citada en Michael Cronin, *Translation and Identity* (Londres: Routledge, 2006), 45.

Culture which was assumed to possess a coherence and order, to enable it to act as the grounds for the formation of stable identities, no longer seems to be able to perform the task adequately. The linkages between culture and identity have become more problematic as the sources of cultural production and dissemination increase, and the possibilities of inhabiting a shared cultural world in which cultural meanings function in a common sense taken-for-granted manner recedes. In effect, both inside and outside the academy, we are all asked to do more cultural work today.⁵

A continuación, y en estrecha relación con lo anterior, Cronin afirma: “Part of that cultural work would naturally appear to involve language. If different speech communities [...] arrive in a country, then at the very fundamental level of human communication and language contact, it is no longer possible linguistically and by extension culturally to operate in ‘a common sense taken for-granted manner’”.⁶

Para Cronin, todas estas diferencias culturales e incluso lingüísticas se vuelven piezas dentro de todo un mecanismo más profundo que gira en torno a cómo se conceptualizan y jerarquizan dichas diferencias. Esto incluye el tema de las distintas lenguas y su derecho de continuar figurando o la necesidad de que se sometan a algún tipo de proceso de traducción.

En cuanto a lo específicamente ligado a cuestiones de lengua y traducción, podemos decir, siguiendo a Cronin, que los inmigrantes desarrollan básicamente dos estrategias. La primera se caracteriza por ser un ejercicio basado en la asimilación y en la que los migrantes intentan traducirse a la lengua dominante del nuevo grupo, mientras que la segunda consiste en realizar un ejercicio de acomodamiento en donde la traducción permite la sobrevivencia de la lengua propia. Agrega que las dos estrategias no son excluyentes y que dependiendo del contexto y la situación un migrante puede escoger utilizar una de las dos.⁷

Asimismo, Cronin, apoyándose en otros estudiosos, subraya cómo en todos estos ejercicios es posible detectar la manera en la que los recién llegados siempre importan sus modos de ver y decir el mundo al nuevo universo lingüístico al que ingresan.⁸ Sin embargo, también se pregunta si no se dan

⁵ Mike Featherstone y Scott Lash, citados en Michael Cronin, *Translation and Identity* (Londres: Routledge, 2006), 47.

⁶ Cronin, *Translation and Identity*..., 48.

⁷ Cronin, *Translation and Identity*..., 52.

⁸ Cronin, *Translation and Identity*..., 55.

situaciones adicionales en las que “the refusal to be translated into the dominant language or the demand for translation into the immigrant’s language becomes a conscious form of resistance, a desire to assert language rights, namely those relating to the maintenance of the mother tongue”.⁹ El hecho de que en años recientes mucha de la nueva tecnología permita mantener el contacto con, o recuperar de modo vivo y auténtico, la lengua de origen ha servido en muchos casos para reforzar esta resistencia e, incluso, en el caso de los hijos o nietos de migrantes, para despertar una resistencia que no parecía estar contemplada.¹⁰

Aquí quiero subrayar cómo, con esto, Cronin da un giro interesante en su argumentación al expandir su campo de análisis para incluir no sólo el presente, sino el pasado. Para él, toda comunidad, sociedad (y yo agregaría incluso núcleo familiar) tiene una historia específica en cuanto a su relación no sólo con una lengua, sino con el ejercicio mismo de la traducción,¹¹ como bien ejemplifica el caso que comenta de Irlanda con sus mezclas e intercambios lingüísticos a lo largo del tiempo. Para él, de hecho, el estudio de una situación migratoria actual ligada a cuestiones de traducción permite un acercamiento novedoso al pasado histórico y cultural del nuevo hábitat (y aquí yo agregaría que al viejo hábitat también), e invita a prestar atención a los momentos de cambio y ruptura que se van dando. Todo lo anterior se liga con un creciente entendimiento de cómo “language communities have negotiated their relationships through translation down through the centuries”,¹² y agregaría que esto a su vez visibiliza e invita a reflexionar en torno a cómo continúa la historia los siguientes capítulos.

Finalmente, para los propósitos de este trabajo es importante mencionar como toda la discusión de Cronin se enmarca en una concepción de la traducción como ejercicio metonímico basado en relaciones de contigüidad, y no de sustitución, que caracteriza siguiendo los planteamientos de Maria Tymoczko. Dice Cronin al respecto:

translation is not a substitutive, metaphorical process of wholesale replacement of one language or culture by another (or the complete surrender of one

⁹ Cronin, *Translation and Identity...*, 56.

¹⁰ Cronin, *Translation and Identity...*, 62.

¹¹ Cronin, *Translation and Identity...*, 58.

¹² Michael Cronin, “Translation and Globalization”, en *The Routledge Handbook of Translation Studies* (Nueva York: Routledge, 2013), 499.

language or culture by another) but is rather a metonymical process of contiguity and connection. [...] It is the subtle metamorphosis of the metonymic rather than the absolutist expropriation of the metaphorical which will give rise to a different idiom with its multiple translation traces where “overlapping and partially corresponding” will tilt the language in new directions.¹³

A esto me gustaría sumar algunas ideas adicionales de Tymoczko sobre la traducción. Dice al respecto:

translation is always a partial process, whereby some but not all of the source text is transposed, and in the way that translations represent source texts by highlighting specific segments or parts, or by allowing specific attributes of the source texts to dominate and, hence, to represent the entirety of the work. Metonymy operates also in the way that translated texts are written and read as representations of their source cultures and in the way that 256 translations, as elements of the receiving literary system, metonymically encode features of the receiving cultures.¹⁴

Es decir, un proceso rico y complejo con un enorme potencial para incentivar un diálogo entre comunidades culturales y lingüísticas distintas que participan, de múltiples modos, en procesos de acercamiento e interacción debido a todo un contexto migratorio.

Otras consideraciones teóricas

Tras haber recogido algunos puntos ligados a la traducción y migración que presenta Cronin que considero de gran importancia para el presente trabajo, quiero aclarar que haré un uso puntual de ellos a la luz de los planteamientos de fondo del sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos, cuyas obras han cobrado una creciente relevancia para varios sectores académicos latinoamericanos. Este teórico considera que el surgimiento de un mundo mejor implica estar conscientes de que habitamos una realidad en donde conviven una pluralidad de formas distintas de conocimiento manifiestas o en potencia, y en que la tarea reside en un ejercicio (de hecho, una epistemología) permanente de traducción recíproca interlingüística e intercultural

¹³ Cronin, *Translation and Identity*..., 55.

¹⁴ Cronin, *Translation and Identity*..., 282.

que deje constancia de todo tipo de diferencias, incompletudes e ineptitudes entre sistemas y nos confronte con ellas y con nuestros modos de lidiar con todo ello. Con esto, busca relativizar la importancia de un sistema sobre otro(s) pero, aún más importante, permite un diálogo entre todas estas manifestaciones, lo cual desembocará a su vez en una constelación de presencias que dará por resultado otro modelo de mundo posible.

Incluso, esta constelación de presencias, todas ellas parciales, habría que visualizarlas más detalladamente como un conjunto de cadenas de inteligibilidad recíproca entre culturas; en otras palabras, una estructura interactiva de hermenéuticas diatópicas basada en la traducción. Boaventura acota este ideal de la identificación de preocupaciones isomórficas entre culturas y el acercamiento a las distintas respuestas que proporcionan, ya que a partir de sus diferencias se pueden crear nuevos horizontes de inteligibilidad que incluyan no sólo la conciencia de dichas diferencias, sino también de una generalizada situación de incompletud. Es por esto que lo que se escoge para traducir resulta central, así como quiénes lo traducen. Para él, el ideal son los intelectuales que no sólo conocen las dos realidades que entran en contacto, sino que también tienen conciencia de que las formas mismas de argumentar son culturales y que para estas cadenas hay que trascender esta situación buscando formas inteligibles y creíbles para la otra.

Algunos puntos más específicos de la propuesta de Boa, pero también centrales para este trabajo sobre Moure giran en torno al hecho de que conocemos a partir de analogías, ya que dichos ejercicios analógicos le permiten a cada sujeto conocer “lo que conoce peor, a través de lo que conoce mejor”.¹⁵ Estas analogías están irremediabilmente ancladas en lo local; sin embargo, si a la hora de traducir estos conocimientos hay un cuidado por evitar la distorsión o eliminación de otras formas de conocer—incluyendo las que sólo existen en potencia— haciendo uso de una combinación de imaginación epistemológica con una clara conciencia democrática podemos cambiar muchos paradigmas ya gastados.

Asimismo, quiero dejar constancia de la influencia que ha tenido la obra de Walter Mignolo, sobre todo su libro *Local Histories/Global Designs*, en la elaboración de mi estudio. Destaca muy en especial su planteamiento en torno a cómo una “pluriversidad de conocimientos”, que remite a De Sousa

¹⁵ Boaventura de Sousa Santos, *Una epistemología del Sur* (México: Siglo XXI, 2009), 46.

Santos, abre espacios no de fácil hibridez, sino de problemáticos —e idealmente conscientes— encuentros y desencuentros —de formatos muy diferentes— en movimiento permanente entre todo tipo de pensamientos distintos sin la ayuda de un marco conocido que lo contenga todo. Es más, este espacio abierto se caracteriza —al menos por ahora— por manifestarse de manera más completa en el universo literario antes que en el de la historia o las ciencias sociales en donde el marco académico ajusta todo el planteamiento a sus propias categorías. Es en estos espacios literarios de pluriversidad epistemológica donde podemos —tanto autores como receptores a distintos niveles— realizar diversos ejercicios mentales de frontera que Mignolo llama “pensamiento fronterizo” mediante los cuales intentamos volvernos conscientes de los múltiples procesos ligados a la traducción —o la no traducción o semitraducción— de conocimientos en juego que acontecen a través de distintos tipos de enunciación lingüística dentro de dichos espacios pluriculturales y gestando a su vez nuevos tipos de conocimiento relacionales.

Quiero agregar que de modos más evidentes que para Boa y para Mignolo cada sistema de conocimientos local está claramente anclado en un idioma, y todo proceso de *border thinking*¹⁶ es un “thinking in languages, in between two languages, and their historical relations”.¹⁷ La forma en que un sistema de conocimientos se expresa en un lenguaje específico dentro de una constelación y una interacción —que incluye varias posibilidades de traducción— de lenguas marcadas históricamente por juegos de poder y que va más allá de lo lingüístico resulta fundamental para este tipo de pensamiento. De hecho, no puede haber another thinking monolingüe.

En cuanto a lo anterior, quiero subrayar el interés que tiene para este crítico, además de los procesos de traducción como tales, el proceso transformador de “thinking in languages” o “linguaging”, que para él significa el uso —de hecho muchas veces la elección consciente— de un idioma particular, entre varios, para expresar y dar sentido a un modo de ser y estar en el mundo¹⁸ con sus prioridades, sentimientos y conocimientos específicos, e incluso para “orienting and manipulating social domains of interaction [...] revealing

¹⁶ Pensamiento fronterizo.

¹⁷ Walter D. Mignolo, *Local Histories/Global Identities. Coloniality, Subaltern Knowledge, and Border Thinking* (Princeton: Princeton University Press, 2000), 74.

¹⁸ Mignolo, *Local Histories...*, 238.

the colonial aspects of linguistic and cultural landscapes”.¹⁹ Aquí Mignolo se interesa mucho por el caso de Gloria Anzaldúa y las chicanas. De hecho, los ejercicios de “languaging” de “Anzaldúa’s literature can produce new ways of knowing (new theoretical knowledge)”, ya que existe la posibilidad de que “bilanguaging and border thinking” sean “the foundation of an epistemology that bypasses epistemological grounding in national and imperial languages”²⁰, como él mismo se pregunta.

Erín Moure

Es dentro de todo este marco teórico y contextual que quiero hablar del caso de la escritora canadiense Erín Moure, ya que considero que las características particulares de su obra contribuyen a entender y adentrarse en el potencial que encierra una sociedad multicultural, resultado de diversas formas de migración, siempre y cuando se perciba en toda su compleja y desafiante realidad.

Al acercarnos tanto a sus textos literarios como a sus ensayos, artículos y entrevistas, resulta evidente el peso que tienen para ella las múltiples formas que a lo largo de la historia de varias generaciones, culturas e idiomas pueden relacionarse, así como las funciones que hoy pueden cumplir estos ejercicios transculturales en el mundo. Es por ello que exploraré el libro de ella que, a mi criterio, ofrece más posibilidades para un estudio de su producción a partir de esta temática: *Sheep’s Vigil by a Fervent Person: A Translation of Alberto Caeiro/Fernando Pessoa’s O Guardador de Rebanhos* (2001).²¹ Ahora bien, para adentrarnos en estos ejercicios de Moure es necesario primero ubicarla dentro de lo que está ocurriendo en Montreal en el tema de la traducción literaria y cultural donde reside hace ya varios años, pues, sin duda, su forma tan particular de hacer literatura está estrechamente ligado a este contexto. Por las mismas razones quiero tomar en cuenta algunos datos de su propia historia familiar y personal.

En cuanto a las cuestiones particulares que marcan a Montreal, una ciudad en donde diversas lenguas impactan en la vida y el trabajo de todos

¹⁹ Mignolo, *Local Histories...*, 226.

²⁰ Mignolo, *Local Histories...*, 264.

²¹ Otros textos interesantes de ella que retoman esta temática de distintas maneras son *Little theatres (teatriños) or/ou aturuxos calados y Expeditions of a Chimaera*.

sus residentes, por cuestiones de tiempo dejaré fuera cuestiones literarias y de feminismo, sólo mencionaré brevemente la que considero que tiene mayor peso: la cuestión de la traducción en sí, ya que esta ciudad se sigue caracterizando por las relaciones cambiantes y complejas que se dan entre las dos lenguas mayoritarias —además de muchas otras lenguas que han ido cobrando presencia con la creciente inmigración— y por los numerosos, variados y originales productos de traducción que emergen como resultado, muchas veces, de atinadas políticas culturales. Más importante aún, el concepto mismo de traducción se ha ensanchado para abarcar una serie de procesos que consisten en trasladar de diversas formas conceptos, ideas, historias y acontecimientos —es decir, todo un bagaje cultural— de una comunidad a otra.

Este, pues, es el contexto en el cual se inserta Erín Moure, nacida en Calgary, Alberta, en 1955. Su madre era una inmigrante ucraniana y su padre era de ascendencia gallega, aunque éste era un dato que la familia no tenía presente hasta hace algunos años. Después de estudiar filosofía en Vancouver y trabajar en Rail Canadá como una de las primeras mujeres maquinistas, en los setenta llega a Montreal, donde se dedica a la traducción comercial y se relaciona con escritoras ligadas al grupo feminista Tessler.²²

La obra escrita de Moure, bastante nutrida por cierto, consiste en traducción, poesía, una serie de escritos que combinan estas actividades, ensayos, artículos y textos experimentales de difícil clasificación. En sus primeras obras lo que llama la atención es su preocupación por las formas en que usamos el lenguaje, el peso que tiene la ideología en todo esto por una conciencia feminista y por la búsqueda de una voz que hable desde lo femenino, incluso desde lo lesbiano. Sumado a esto, su escritura se vuelve más y más experimental al producir textos que fluctúan entre la poesía, la prosa poética, la prosa simple y llana, los escritos llamados documentos, las notas al pie y los epígrafes. También abundan los espacios en blanco, las tipografías diversas, las palabras presentadas visualmente de modo novedoso e, incluso, las anotaciones a mano, todo lo cual subraya la materialidad del lenguaje.

Por otra parte, tenemos la presencia de términos y frases en francés y español o de textos escritos en dos idiomas. A continuación, experimenta con

²² Con el tiempo, se conecta con el pasado gallego de su familia y aprende la lengua, lo cual la lleva a interesarse por el portugués y el español. Mucho de esto cobrará importancia en su obra, lo mismo que su preocupación por la realidad canadiense y su compromiso con las cuestiones de género.

el lenguaje generado por computadora o combina cuestiones de femineidad con otras de ciudadanía; para ello entremezcla lenguajes de orígenes y sistemas diversos como la lírica, el ensayo, la computación, las gráficas, los apuntes y las imágenes. Cabe mencionar que más de un crítico ha comentado acerca de la influencia que tuvieron en su obra tanto las teorías deconstruccionistas como el posmodernismo, sobre todo en lo que se refiere a su visión del lenguaje como un sistema cargado de implicaciones y, por ende, nunca neutro. Ofreceré una muy breve síntesis de sus planteamientos iniciales en cuanto a su sentir respecto a la poesía y la traducción, ya que considero que es a partir de ellos donde podemos encontrar pistas valiosas para acercarnos con mayor profundidad a las características que posee y las funciones que cumple la traducción en su obra.

Moure, en uno de sus primeros textos, define su método como un acrecentamiento de posibilidades lingüísticas de toda índole que pueden utilizarse con una infinidad de propósitos y que siempre tienen consecuencias. Sin embargo, complementa esta idea con otra relacionada: la de la estructura de una creación literaria. Para Moure, la estructura, a diferencia de la forma que tiene que ver con las convenciones y los géneros literarios, implica la materialidad —es decir, las palabras, sonidos, significados provenientes incluso de más de una lengua—²³ del poema en sí y la relacionalidad de las fuerzas que circulan dentro del poema a raíz de la proximidad y los encuentros entre todos estos elementos; además de cómo todo ello afecta a nuestros cuerpos concretos y, por ende, al orden social al que pertenecemos.²⁴ No es casual, pues, que subraye una y otra vez que lo que le interesa como escritora es justamente la estructuración de sonidos en varias dimensiones en donde se crea un contexto sonoro multidimensional y muchas veces multilingüe que incluye acentos, pasos rítmicos, cadencias y secuencias rítmicas que permiten entrever un complejo entretejido de significados.²⁵

Para Moure esto va mucho más allá de los significados superficiales de las palabras, significados que, según ella, y de manera muy marcada para el inglés, están contaminados por una cultura que privilegia lo económico y lo bélico. Para Moure, pues, lo que importa —y aquí sigue a Kristeva, pero no del todo— es el hecho de que la poesía pertenezca a un orden presimbólico en

²³ Erin Moure, *My Beloved Wager. Essays from a Writing Practice* (Edmonton: Newest Press, 2009), 247.

²⁴ Moure, *My Beloved...*, 22.

²⁵ Moure, *My Beloved...*, 26.

el que lo inexpresable, lo intraducible, se manifiesta destellando a pesar del precio que se paga por utilizar una lengua dada gracias a su estructura relacional particular haciendo uso de palabras y formas que justamente busca cuestionar de fondo.

Entonces, este cuestionamiento debe siempre realizarse con conciencia clara de que su inevitable utilización del lenguaje siempre va a implicar ingresar una vez más en el terreno de la ley y el orden social; no lograr percibir y articular este doble juego resulta en que simplemente perpetuemos el orden social, político, ideológico al que responde; lo cual, por lo general, puede resultar tranquilizador, aunque deje fuera a múltiples sectores marginados, por ejemplo, las mujeres, los negros, los trabajadores y las lesbianas.²⁶

Para ello, es fundamental, utilizando este tipo de ejercicio relacional, revisar los significados superficiales que damos a las palabras, ya que este proceder permitirá volver visibles aquellas estructuras que, por lo general, privilegian a ciertos hablantes, posicionamientos y formas de hablar dentro de un determinado orden, y marginan o desaparecen a otros. Para ella, el ejemplo típico es el yo humanista liberal y centralizador que empobrece y limita al eliminar otras formas de ser y posicionarse.²⁷

Este, pues, es el proyecto poético de Moure, el cual, entre varias cosas, la lleva a hacer uso de varios recursos estrechamente ligados a la traducción en el sentido más amplio de la palabra, sobre todo concebida como proceso metonímico, los cuales a lo largo de su obra complejizará de maneras inesperadas, aunque siempre relacionados con un interés por una traducción no domesticada que preste atención a las incompletudes e inconsistencias que se dan entre diversos elementos sonoros, lingüísticos, conceptuales, etc. provenientes de distintas lenguas o culturas lo cual nos remite a los planteamientos de fondo, no sólo de Cronin, sino también de De Sousa Santos y de Mignolo.

*SHEEP'S VIGIL BY A FERVENT PERSON: A TRANSLATION
OF ALBERTO CAEIRO/FERNANDO PESSOA'S O GUARDADOR DE REBANHOS*

Para los propósitos del presente trabajo la obra que más me interesa es *Sheep's Vigil by a Fervent Person: A Translation of Alberto Caeiro/Fernando Pessoa's O*

²⁶ Moure, *My Beloved...*, 24-27.

²⁷ Moure, *My Beloved...*, 31.

Guardador de Rebanhos, un eslabón importante dentro de su producción y que sobresale por tratarse de un texto centrado en una lectura personalizada, así como en ejercicios novedosos de traducción literaria y cultural profundamente ligados a actividades de creación propia donde resalta la marca de lo femenino y lo canadiense en diálogo con el tema de la migración.

La historia de este experimento es interesante. En 2000, Moure adquiere una versión bilingüe de *O Guardador de Rebanhos* (1925) —un poema firmado por Alberto Caeiro, uno de sus múltiples heterónimos— que explora el papel que cumple el poeta y la poesía dentro de su universo particular y que es considerado el poema más importante de este gran escritor portugués. Cuando Moure empieza a leerlo durante una estadía en Toronto, se da cuenta de que, gracias a su conocimiento del gallego, lengua que aprendió de adulta a pesar de que su padre era descendiente de inmigrantes gallegos, como ya comentamos, puede entender portugués.

Esta anécdota saca a relucir las múltiples y complejas coreografías que se pueden dar entre las lenguas dentro de una realidad marcada por la migración, tanto en cuestiones de tiempo como de lugar, y sin olvidar que todo está enmarcado dentro de estructuras de jerarquías y poder como bien ha señalado Mignolo. Entones, si bien Moure se cría en un contexto familiar que ha cancelado la presencia viva de una lengua heredada probablemente poco valorada, años después —gracias a la movilidad y facilidades del mundo moderno— logra conectarse con y recuperar esta otra realidad. Esta historia, pues, se inscribe dentro de la tendencia creciente, según Cronin,²⁸ de las nuevas generaciones de inmigrantes que pasan de una etapa de asimilación a una de acomodamiento (quizá sui géneris) que vuelve visible toda una historia poco atendida entre dos lenguas. Con esto no sólo recupera esta lengua, sino que a partir de ella se puede incluso acercar a otras lenguas romances cercanas: el portugués y el español, que a su vez tienen también una compleja y entrelazada historia que este tipo de vivencia migrante familiar recupera.

Lo anterior, a su vez, invita a pensar no sólo en el pasado de las lenguas y la traducción, sino a prestar atención a cómo continúa la historia, a los siguientes capítulos, que protagoniza Moure con su obra *SV*.²⁹ Resulta interesante

²⁸ Cronin, *Translation...*, 62.

²⁹ De ahora en adelante, me referiré a *Sheep's Vigil by a Fervent Person: A Translation of Alberto Caeiro/Fernando Pessoa's O Guardador de Rebanhos* con la abreviatura *SV*.

ver cómo este traspaso de un libro de poesía portuguesa al inglés, si bien podría a simple vista dar la impresión de ser un ejemplo más de expansión y dominio del inglés, posee una serie de aristas que dotan a la siguiente etapa de esta historia lingüística de mucho interés, ya que introduce elementos inesperados que dignifican la presencia y participación de instancias o agentes por lo general poco tomados en cuenta.

Para empezar, tanto por la concepción de la obra en sí como por todos sus comentarios sobre *SV*, Moure vuelve evidente el peso que tiene la presencia concreta del traductor, una figura a la que por lo general se le considera de muy poca importancia e interés. *SV*, de hecho, es ante todo un reconocimiento a esta figura, central en toda experiencia migratoria como bien apuntan cada vez más destacados estudiosos de varias disciplinas.

Moure dirige nuestra atención hacia esta figura y la tarea que emprende por aún otra vía, de hecho una ligada a enfoques muy actuales y que podemos resumir como el reconocimiento no sólo del papel que juega el traductor y el acto de traducir en estas sociedades, sino también la conciencia de que toda práctica de interpretación la realiza una persona —en este caso una mujer— ubicada y marcada geográfica, histórica, cultural e ideológicamente de modos complejos ligados incluso a cuestiones de raza, género, etc., lo cual influye en los procesos de codificación y decodificación que realiza.

Esta obra de Moure, al realizar un ejercicio de lectura y traducción de Pessoa desde su particular posicionamiento como una mujer en el Toronto contemporáneo, es un ejemplo más de la puesta en práctica de algunos de los planteamientos principales del feminismo y el poscolonialismo de modos creativos e inteligentes. Todo ello no debería llamar la atención, ya que la revisión de los procesos de traducción a la luz de estos enfoques tiene una larga y rica tradición en Canadá, como ya apuntamos. En estrecha relación con lo anterior, también hay que tomar en cuenta qué escoge traducir. El hecho de que elija a Pessoa no es gratuito. En primer lugar, porque en años recientes los inmigrantes portugueses se han vuelto una presencia numéricamente significativa en Canadá, lo cual refuerza una vez más el hecho de que los procesos migratorios por lo general sufren cambios, pero no concluyen.

En segundo lugar, Moure escoge un poema de un poeta caracterizado por su uso muy sugerente de heterónimos, tal y como sucede en *O Guardador*. Lo que me interesa comentar aquí es cómo Moure presta atención, rescata y potencia el encadenamiento de enunciaciones con la que nos enfrentamos:

Fernando Pessoa, Alberto Caeiro, ella misma e, incluso, el lector o lectora. La presencia de heterónimos, cada uno producto de un contexto y un posicionamiento marcados por un conocimiento producto de una cultura y una lengua específicas, forman parte de una cadena comunicativa textual y lingüística pasada, presente y, porque no, futura, en donde cada instancia modifica y es modificada por otras a partir de una serie de decisiones ligadas a cuestiones de asimilación y acomodamiento. Sin duda, esta compleja interacción entre instancias muy diversas ejemplifica y visibiliza de manera muy lograda las complejas dinámicas que se van dando dentro de las historias de incontables comunidades donde la migración, en toda su vastedad en permanente transformación ha figurado o figura de modo importante.

No obstante las marcas tan particulares, sobre todo en cuanto a una reescritura que introduce cambios significativos en cuanto a género, tiempo y lugar, para Moure este libro es una traducción fiel, pero diferente, y es por eso que se publicó en forma bilingüe, con los versos originales en portugués, para que el lector tuviera clara conciencia de lo que trataba su ejercicio, un ejercicio que no debía verse como poesía de Erín Moure, sino como su traducción de Pessoa, una traducción con elementos creativos marcada indefectiblemente por su propia persona.

De aquí quiero rescatar cómo este proceso y producto parecen enmarcarse dentro de una visión que coincide con muchos de los postulados mencionados. En primer lugar, destaco el hecho de que, al ofrecernos una edición bilingüe e insistir en que su texto es una traducción, esta obra de Moure subraya que lo que tenemos es un diálogo, una convivencia entre lenguas y culturas. Este gesto también sugiere que aquí Moure se interesa y valora mucho más este ejercicio encadenado de compartición de un producto cultural que cualquier tipo de creación literaria original, aislada, privada. Ver incluso su concepción de literatura aquí hoy: un ejercicio que contiene y representa esta situación.

De hecho, lo que tenemos es un diálogo que, basado de manera visible en un ejercicio metonímico en donde lo otro no queda simplemente sustituido por lo más conocido, sino que nos presenta las dos versiones de manera contigua —como bien proponía Tymoczko— nos afecta como lectores. Esto queda evidenciado en la medida en que como receptores de la obra no podemos evitar quedar involucrados en este múltiple diálogo entre Pessoa/Caeiro y Moure, entre Portugal y Canadá/Europa y América, entre lo masculino y lo

femenino, siglos XIX y XX/XXI, y no sólo involucrados, sino también obligados a enfrentar y procesar la ambivalencia presente en dicho diálogo y que remite tanto al famoso tercer espacio de enunciación de Hommi Bhabha como al tema de la “pluriversidad de conocimientos” de De Sousa Santos y el “languageing” de Mignolo.

Es, pues, debido a su manera imaginativa de plasmar este proceso dialógico entre culturas, producto de varios procesos complejos de migración, que podemos afirmar que la obra de Moure, sin duda, se caracteriza por abordar, a través de propuestas escriturales innovadoras y provocativas, los planteamientos medulares del multiculturalismo con un grado de profundidad y problematización que rebasa o excede lo que parece ser la norma para este tipo de escritura en Canadá hoy.

Fuentes

CRONIN, MICHAEL

2006 *Translation and Identity*. Londres: Routledge.

2013 “Translation and Globalization”, en *The Routledge Handbook of Translation Studies*. Nueva York: Routledge.

FEATHERSTONE, MIKE y SCOTT LASH

2006 “Translation and Migration”, en Michael Cronin, *Translation and Identity*. Londres: Routledge.

MALENA, ANNE

2006 “Translation and Migration”, en Michael Cronin, *Translation and Identity*. Londres: Routledge.

MIGNOLO, WALTER D.

2000 *Local Histories/Global Identities. Coloniality, Subaltern Knowledge, and Border Thinking*. Princeton: Princeton University Press.

MOURE, ERIN

2001 *Sheep's Vigil by a Fervent Person. A Translation of Alberto Caeiro/Fernando Pessoa's O Guardador de Rebanhos*. Toronto: Anansi.

2009 *My Beloved Wager. Essays from a Writing Practice*. Edmonton: Newest Press.

SOUSA SANTOS, BOAVENTURA DE

2009 *Una epistemología del Sur*. México: Siglo XXI.